

**Novena, 2017,
en honor de María Auxiliadora**

***LA VIRGEN
DE LOS TIEMPOS DIFÍCILES***

Se ofrecen homilías, moniciones y preces.

Textos redactados por Bautista Araiz, salesiano,

para www.salesianos.es

ORGANIZACIÓN DE LA NOVENA

- * Durante todos los días de la novena, se leen las lecturas y las oraciones propias del tiempo pascual.
- * Como el material de esta Novena es una sencilla sugerencia práctica, cada animador litúrgico actúe según considere mejor, pensando en la asamblea concreta a la que ha de servir.

TEMAS DE LA NOVENA

**DÍA 15. EL AUXILIADOR, LA AUXILIADORA,
LOS AUXILIADORES.**

Misa del lunes de la 5ª semana de Pascua

DÍA 16. “HAY GENTE P’A T’O”.

Misa del martes de la 5ª semana de Pascua.

DÍA 17. “ME VOY Y VUELVO A VUESTRO LADO”.

Misa del miércoles de la 5ª semana de Pascua.

DÍA 18. LA RAMPA DE LANZAMIENTO.

Misa del jueves de la 5ª semana de Pascua.

DÍA 19. CHINA...

Misa del viernes de la 5ª semana de Pascua.

DÍA 20. “OS CONVIENE QUE YO ME VAYA”.

Sábado tarde: Misa del 6º domingo de Pascua.

DÍA 21. LA FUERZA DEL ESPÍRITU.

Misa del 6º domingo de Pascua.

DÍA 22. EL AUTOBÚS DE LA VIDA.

Misa del lunes de la 6ª semana de Pascua.

DÍA 23. AUXILIADORA DE TODOS Y DE CADA UNO.

Misa del martes de la 6ª semana de Pascua.

Día 15
Lunes de la 5ª semana de Pascua

Homilía

EL AUXILIADOR,
LA AUXILIADORA,
LOS AUXILIADORES

Queridos hermanos y hermanas:

Es para mí una alegría el acompañaros en esta novena de María Auxiliadora.

En estos días, iremos contemplando la figura de María bajo este título: **LA VIRGEN DE LOS TIEMPOS DIFÍCILES**. ¿Quién es esa Virgen? ¿Quién os parece que es? (*silencio*) **María Auxiliadora**. Si pedimos su Auxilio, quiere decir que nos encontramos en alguna dificultad, en algún *tiempo difícil*.

Comencemos.

Un resbalón, un descuido, pueden ser fatales a la orilla de un río. A veces, el que cae al agua no tiene práctica ni serenidad para ponerse a salvo.

Pero, si alguien bien sujeto a un árbol o una rama o piedra de la orilla le tiende la mano, consigue sacarlo del agua. Solamente el que está bien seguro puede dar seguridad al que se encuentra en peligro.

Pongamos una comparación. Todos vamos atravesando el río de la vida, un río turbulento y peligroso. Y tratamos de llegar a la orilla para salvarnos.

Por fortuna, desde la orilla hay alguien que nos alarga su mano: la Virgen María. Ella es nuestra Madre y nuestro Auxilio.

Nos tiende su mano delicada de Madre, hecha para todas las ternuras; y, al mismo tiempo, su mano poderosa de Reina, con el cetro entre sus dedos.

A Ella, Dios la ayudó a pasar –Inmaculada y Purísima– el río contaminado de la historia, sin mancharse con el agua del pecado. Dios fue su Auxiliador, su Salvador. Así afirmó Ella en su cántico del Magníficat: “Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador” (*Lucas 1,47*).

Dios, al pasarla de la orilla de la tierra a la orilla del Cielo, nos la ha regalado como Auxiliadora a los que aún vamos atravesando el río de la vida.

Así, Dios agarra fuertemente una mano de María para que Ella nos tienda la otra mano a nosotros, que aún braceamos dentro de la corriente. A ella Dios la auxilió para hacerla luego Auxiliadora nuestra.

Pero aún falta algo más: nosotros, que con una mano nos agarramos a la de María, hemos de tender la otra mano para auxiliar a los que nadan a nuestro lado

en el río de la vida. Por tanto, también nosotros debemos ser auxiliares de los demás.

En definitiva, Dios es el Auxilio salvador de todos. Él auxilió a María, para que Ella sea Auxiliadora nuestra. Por tanto, nosotros también podemos auxiliar a otros.

En consecuencia, entre Dios, la Virgen y nosotros formamos una inmensa y formidable cadena de auxilio, de salvación: *el Auxiliador* (Dios), *la Auxiliadora* (María), *los auxiliares* (Nosotros) (*Se puede escenificar esta situación entre varias personas.*).

En el evangelio de hoy, hemos escuchado algo que nos puede iluminar. Dice Jesús: “Al que me ama, lo amaré mi Padre y lo amaré Yo. El que me ama guardará mi Palabra y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él” (*Juan 14,21.23*). O sea, Dios Padre ama a su Hijo divino y el Hijo nos ama a nosotros. El Padre y el Hijo nos aman. Además, Jesús nos pide que todos permanezcamos en su Amor, amándonos también unos a otros. Es una cadena de Amor.

Dios Padre, Dios Hijo y nosotros, envueltos todos en un único Amor, el que procede de Dios, porque Dios es Amor. Esto es lo grande, lo sublime, lo fundamental.

De ahí brota lo que hemos comentado antes: *el Auxiliador* (Dios), *la Auxiliadora* (María), *los auxiliares* (Nosotros). El Auxilio que brota de Dios nos llega a través de María Auxiliadora, y ese auxilio nosotros lo hemos de dar a los demás: todo ello brota del Amor de Dios Padre, que llega a nosotros a través de Jesús.

Volvamos a María Auxiliadora.

Imaginemos la siguiente escena. Cuando nos acercamos a María Auxiliadora, Ella nos acoge como Madre, pero nos anima como Auxiliadora, diciéndonos: “Hijo, gracias por tu cariño, pero vete a ayudar a otros hijos míos que necesitan auxilio, ayuda, consuelo, alegría”. De ese modo, la Auxiliadora nos compromete, nos empuja.

Realmente la devoción a María Auxiliadora no es para los comodones, sino para los corazones generosos, que quieren llevar el Auxilio de María a los que pasan *tiempos o momentos difíciles*. Ella es la Virgen de los tiempos difíciles.

Una de las finalidades que Don Bosco puso a la Asociación de María Auxiliadora –ADMA– fue precisamente fomentar las vocaciones de sacerdotes, de religiosos y religiosas, y de laicos comprometidos. En definitiva, personas generosas que consagren su vida al bien de los demás, especialmente de los que pasan más dificultades, no solo materiales sino también espirituales, psicológicas. A una persona hambrienta habrá que darle pan. A una persona desorientada, que va sin sentido por la vida, será necesario acompañarla, orientarla, llevarla a la fe, hablarle de Dios.

La vocación es algo comprometido, difícil, como fue la vocación de la Virgen. Ella es la *Virgen Auxiliadora de los tiempos difíciles*, también para los que reciben una vocación difícil, de entrega y generosidad.

Terminemos, recordando estas palabras de Jesús: “Como el Padre me ha amado a Mí, así os he amado Yo, permaneced en mi Amor” (*Juan 15,9*).

En la Comunión que vamos a recibir, se cumple maravillosamente eso: Dios Padre ama a su Hijo y el Hijo se nos da en la Comunión, para que vivamos de ese Amor y nos amemos unos a otros. Eso es la Comunión.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Dios que es el Auxilio, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Comenzamos hoy con alegría la novena de María Auxiliadora. Uno pide auxilio, cuando se encuentra en un peligro. Invocamos a la Virgen como Auxiliadora porque siempre nos encontramos con peligros o dificultades. En esta novena vamos a acercarnos a María Auxiliadora como la **VIRGEN DE LOS TIEMPOS DIFÍCILES**. Cada día veremos un aspecto de las dificultades que encontramos en la vida y en las cuales podemos invocar la ayuda de la Virgen. Pero quien nos ayuda siempre es Jesús, nuestro Dios y nuestro Hermano. Él fue quien ayudó a María.

ACTO PENITENCIAL. Con toda confianza, invocamos el perdón de Dios.

- Señor, Tú eres nuestro Auxilio y nuestra Salvación. Señor, ten piedad.
- Señor, Tú nos auxilias a través de tu Madre, nuestra Auxiliadora. Cristo, ten piedad.
- Señor, Tú quieres que también nosotros auxiliemos, ayudemos a otros. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. San Pablo invita a los paganos a abandonar los dioses falsos y convertirse al Dios vivo.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.

PADRENUESTRO. Dios es nuestro Auxiliador, porque es nuestro Padre. Digámosle con toda confianza: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. El mejor auxilio que Dios nos da es la Comunión. Jesús, el Hijo de Dios y Hermano nuestro, viene a nosotros y nos llena con su presencia y con su gracia. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

Somos Familia de Dios.

Por eso, invocamos al que es nuestro Padre.

- Por la Iglesia,
para que anuncie a todos
que Dios es el Auxilio y la Salvación.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades responsables,
para que ayuden, de modo especial,
a quienes necesitan más ayuda.
Roguemos al Señor:

- Por los que sufren,
para que eleven su corazón a Dios,
que es su Auxilio.
Roguemos al Señor:

- Para que nosotros,
después de recibir el Auxilio de Dios,
a través de la Auxiliadora,
seamos auxiliares de otros.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
ayúdanos a ser colaboradores de tu Bondad
para bien de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 16

Martes de la 5ª semana de Pascua

Homilía

HAY GENTE PA' TO'

Queridos hermanos y hermanas:

Rafael Guerra, *Guerrita*, fue un célebre torero cordobés. Cuentan de él que, un día, le presentaron al filósofo don José Ortega y Gasset.

Guerrita, sorprendido, preguntó: "Filósofo, ¿y eso qué es?". Le explicaron que se dedicaba a las ideas y al pensamiento. Entonces *Guerrita*, encogiéndose de hombros, exclamó: «Hay gente *pa' to'*».

Y menos mal que hay gente *para todo*. El que quiera saber aproximadamente los diversos tipos de trabajo que existen, basta que busque en Internet *Páginas amarillas*. Casi todo lo que uno necesita es posible encontrarlo en esas páginas.

Cada persona tiene unas cualidades distintas, pero entre todos lo hacemos todo. Basta que pensemos en nosotros mismos: alguien ha hecho nuestro reloj, nuestra ropa, nuestros zapatos, alguien trabaja para que lleguen a nuestra casa el agua y la luz. Como decía *Guerrita*: «Hay gente *pa' to'*».

¿Quién da a cada uno cualidades tan distintas, para ponerse al servicio de la sociedad?

Y lo mismo sucede en la Iglesia: no es lo mismo la función del papa, de los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y seglares; estos, los seglares, son la inmensa mayoría en la Iglesia. Como decía *Guerrita*, también en la Iglesia: «Hay gente *pa' to'*».

¿Quién da a cada uno cualidades tan distintas, para ponerse al servicio de la Iglesia?

La respuesta nos la ofreció hace dos mil años el apóstol San Pablo: "En cada uno se manifiesta el Espíritu Santo para el bien común". O sea, es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el que da a cada persona eso que llamamos vocación, carisma, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Y esa vocación, ese carisma, que recibe cada persona, sirve para el bien común, para que cada uno contribuya al bien de los demás.

En el evangelio de hoy, Jesús hace un maravilloso regalo a sus Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy" (*Juan 14,27*). Para que haya paz, es necesario también que cada uno viva la vocación que Dios le ha concedido. Eso da a la persona serenidad, confianza, deseo de hacer el bien. Pero, si en vez de buscar lo que Dios quiere de mí, mi vocación, me dejo llevar por mi egoísmo, por mis caprichos, seré como un hueso fuera de sitio que causa problemas y no produce paz.

En ese sentido, Jesús dijo a sus discípulos: “No sois vosotros los que me habéis elegido a Mí. Soy Yo quien os ha elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto” (*Juan 15,16*). No somos nosotros los que elegimos a Jesús, el Hijo de Dios hecho Hermano nuestro. Es Él quien nos elige misteriosamente, mediante el Espíritu Santo.

Y Jesús nos elige para que demos fruto de santidad, de bondad, de generosidad, de alegría, de amor, de paz. Él nos ha dicho hoy en el evangelio: “La paz dejo, mi paz os doy” (*Juan 14,27*). La paz es uno de los frutos del Espíritu Santo, que han de vivir y predicar los discípulos de Jesús.

La persona, que ha recibido la vocación, el carisma, más grande al servicio del mundo entero, fue una joven de Nazaret, la Virgen María. Cada uno de nosotros recibe una vocación, que sirve para el lugar y el tiempo en que vive. Sin embargo, María recibió del Espíritu Santo una vocación, un carisma, para todo el mundo y para toda la historia.

Fue una vocación difícil, la más difícil de la historia humana. Por eso, podemos invocar a María como la *Virgen de los tiempos difíciles*.

El Espíritu Santo creó en el seno de María el Cuerpo de Jesús para unirlo al mismo Hijo de Dios. Por eso, Jesús fue Dios y hombre en una sola persona. Y ese Hijo de María es el Salvador de todo el mundo y de toda la historia.

Cualquier otra chica de su misma edad habría presentado mil excusas para hacer lo que Dios le proponía: “Cómo voy a ser madre de Jesús, si yo no tengo ni edad ni preparación”. Por el contrario, cuando el Ángel de Dios se lo propuso a María, Ella respondió: “Hágase en mí lo que Dios quiere” (*Lucas 1,38*). Así la podemos llamar la *Virgen de los tiempos difíciles*, porque su vida fue realmente difícil junto a Jesús.

Cuando Jesús resucitó y subió al Cielo, su Madre quedó en medio de los Apóstoles y de los discípulos de Jesús. En ese momento especialmente, ya no la llamaban María, que era su nombre personal, sino la *Madre de Jesús*. Así lo constatamos en el evangelio de *San Juan* (2,1; 19,25) y en el Libro de los *Hechos de los Apóstoles* (1,14).

Jesús, al subir al Cielo, dejó un vacío inmenso entre los que lo habían conocido personalmente. Entonces, todos los ojos se volvieron a quien había estado más cerca de Él: María, la *Madre de Jesús*.

Pero Jesús, antes de subir al Cielo, les prometió a sus Apóstoles y discípulos que les daría el mejor regalo que Dios tiene: su Espíritu Santo. El día de Pentecostés, Dios Padre y Jesús, su Hijo, enviaron el Espíritu Santo sobre la Virgen, los Apóstoles y los discípulos; o sea, sobre aquella Iglesia naciente.

En ese momento, María recibió otra vocación, otro carisma: ser Madre de la Iglesia, de toda la Iglesia, de la Iglesia de todos los tiempos, hasta el fin del mundo.

Realmente, «Hay gente *para todo*, hasta para hacer de Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, y para hacer de Madre de la Iglesia.

Ella se encontró en el centro, mejor dicho, en el corazón de aquella Iglesia que comenzaba a dar sus primeros pasos en la historia y que sufrió las primeras persecuciones. María había estado al pie de la Cruz de Jesús y estuvo también acompañando a aquellos Apóstoles y cristianos perseguidos. María, fue también en esos momentos la *Virgen de los tiempos difíciles*.

Pero, ahora, cada uno se ha de fijar en sí mismo: ¿Qué cualidades, qué vocación, qué carisma, me ha dado el Espíritu Santo? ¿Los hago servir para el bien de la sociedad, de la Iglesia, o los guardo egoístamente para mí solo? Al final de mi vida, Dios me va a pedir cuentas de ese tesoro que me ha confiado para gastarlo en bien de todos. Como hizo la Virgen María.

¿Para qué me ha escogido Jesús en su Iglesia? ¿Qué fruto espera de mí?

En la Comunión de hoy, cada uno de nosotros pregunte a Jesús: “¿Qué quieres de mí?”. La Madre de Jesús, la *Virgen de los tiempos difíciles* nos ayudará a realizar lo que Jesús quiere de nosotros, aunque nos parezca difícil. Jesús estará siempre con nosotros.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu de Dios, que da a cada uno su vocación, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. En la sociedad y en la Iglesia, hay gente para todo. El Espíritu Santo da a cada persona una vocación particular para que con sus cualidades ayude a los demás. Así, entre todos lo hacemos todo. La Virgen María recibió la vocación más grande y sublime: ser Madre de Jesús y ser Madre y Auxiliadora de la Iglesia. Es un maravilloso ejemplo y un modelo para todos.

ACTO PENITENCIAL.

Quizás, no siempre hemos vivido con total generosidad nuestra vocación. Pidamos perdón.

- El Espíritu Santo nos ha dado a cada uno nuestra vocación. Señor, ten piedad.
- María es nuestro mejor modelo para responder a nuestra vocación. Cristo, ten piedad.
- Nosotros hemos de ser más generosos en seguir nuestra vocación. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. La vida del apóstol San Pablo estuvo llena de peligros, pero él fue siempre valiente, confiando en la presencia de Jesús.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, II.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.

PADRENUESTRO. Dios Padre, por medio del Espíritu Santo, nos ha dado la vocación a cada uno. Pidámosle que nos ayude a ser fieles a lo que Él nos pide: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús está siempre con nosotros en la Comunión. Él nos ayuda a ser fieles a la vocación que nos ha dado el Espíritu Santo. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Dios Padre cuenta con nosotros
para que colaboremos con Él,
según la vocación que nos ha dado el Espíritu Santo.
Presentémosle nuestra oración.

- Para que todos en la Iglesia
seamos fieles a la vocación
que nos ha dado el Espíritu Santo
para bien de todos.
Roguemos al Señor:

- Para que las autoridades
respeten la iniciativa y la colaboración
de todas las personas,
que trabajan por el bien común.
Roguemos al Señor:

- Por los que buscan todavía su vocación
en la sociedad y en la Iglesia,
para que pidan la luz y la inspiración al Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:

- Para que imitemos la generosidad de María
en seguir la vocación,
como Ella lo hizo.
Roguemos al Señor:

Padre, haznos cada día más generosos
en seguir tu santa Voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 17

Miércoles de la 5ª semana de Pascua

Homilía

EL PADRE OS DARÁ OTRO DEFENSOR

Queridos hermanos y hermanas:

Echarle a alguien un jarro de agua helada es muy desagradable. Pincharle a un niño su globo es un abuso. Quitarle a una persona su esperanza es casi un crimen, es matar su vida.

En la Anunciación, el Ángel, en nombre de Dios, le prometió a María que su Hijo Jesús sería grande, Hijo del Altísimo, hijo del rey David. Y resulta que María vio a Jesús clavado en la Cruz, entre dos ladrones, despreciado, torturado, blasfemado. ¿Cómo podía ser eso, si Jesús era el Mesías, que venía a salvar a su Pueblo?

En el momento de la Pasión y Muerte de Jesús, todos sus apóstoles y discípulos perdieron la fe y también la esperanza. No podían comprender el plan misterioso de Dios.

La muerte de Jesús les sentó peor que un jarro de agua helada; fue pinchar el globo de la ilusión que Jesús había despertado en ellos; fue matar las esperanzas que habían depositado en Jesús.

Eso explica la expresión mortalmente dolorida y amargada de los dos discípulos, camino de Emaús: “Nosotros esperábamos que Jesús iba a liberar a Israel” (*Lucas 24,21*). Ya no esperaban nada, todo había sido como una colección de fuegos artificiales, muy bonitos, pero engañosos. Con la muerte de Jesús, había muerto también todo el mensaje de Jesús, todo lo que Él había dicho y hecho.

Al cerrar con una gran piedra la tumba de Jesús, los dos discípulos de Emaús sintieron que aquella pesada piedra aplastaba todas las esperanzas que Jesús había suscitado en ellos. Aquello fue como una tormenta inesperada que derriba violentamente un árbol robusto y lo hace caer en tierra, aplastándolo contra el suelo. ¿Qué podían esperar de Jesús, muerto y sepultado?

En aquellos trágicos momentos de la Muerte de Jesús, toda la fe y la esperanza de la Iglesia se refugiaron en el corazón de María. En medio de la angustia general, Ella fue realmente la Virgen de la Esperanza, la *Virgen de los tiempos difíciles, difícilísimos*.

Pero, de la angustia más desesperante y amarga, Dios sacó la mayor alegría, resucitando a Jesús el día de Pascua.

Hoy se aprecia mucho la originalidad. Y hay que reconocer que el premio a la originalidad se lo lleva Dios mismo. Él nos desconcierta, sigue unos caminos que nadie hubiera imaginado. Es el más original.

En la Cruz de Jesús, donde todos veían muerte y fracaso, Dios puso Vida y Resurrección. El domingo de Pascua, aquellos dos discípulos, que se marchaban a Emaús mortalmente doloridos y amargados, se encontraron en el camino con un hombre, que les preguntó por qué estaban tristes. Aquel hombre que caminaba con ellos era el mismo Jesús resucitado, que les devolvió la alegría y la esperanza.

En el evangelio de hoy, hemos escuchado las palabras de Jesús en la Última Cena: “Yo soy la vida, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él ese da fruto abundante, porque si Mí no podéis hacer nada” (*Juan 15,5*).

Pero Jesús nos ha dado la mejor ayuda para que estemos unidos a Él: es el Espíritu Santo. Lo queremos destacar hoy, porque hablamos continuamente de Jesús, el Hijo de Dios, pero no recordamos al Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, que es fuente de vida para nosotros.

Jesús les prometió a sus Apóstoles: “Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu Santo” (*Juan 14,16*). Paráclito significa en griego: Defensor, Abogado, Intercesor, Consolador.

Jesús fue el primer Paráclito de sus Apóstoles, cuando estaba con ellos. Pero, cuando Jesús subió al Cielo, pidió al Padre que enviara a los Apóstoles otro Paráclito, Defensor, Abogado, Intercesor, Consolador, o sea el Espíritu Santo. Y además ese Espíritu Santo estaría siempre con ellos y con nosotros ahora. Qué alegría tener al Espíritu Santo siempre a nuestro lado.

Estamos celebrando esta novena de María Auxiliadora con el título de la *Virgen de los tiempos difíciles*. Cuando nos encontramos en un peligro o dificultad, buscamos un defensor.

El Espíritu Santo defendió a la Virgen, en los momentos de dificultad: cuando Herodes quiso matar a Jesús, entonces, la Virgen y San José tuvieron que huir a Egipto llevando al Niño Jesús. El Espíritu Santo defendió a la Virgen, sobre todo, en la Pasión y Muerte de Jesús, cuando todos los Apóstoles huyeron y se quedó casi sola al pie de la Cruz. ¿Quién le dio a la Madre de Jesús fortaleza y esperanza en aquellos trágicos momentos? El Espíritu Santo. A Él no lo vemos con los ojos de la cara, pero actúa dentro de nosotros.

Tampoco vemos el alma y la inteligencia de los demás, porque son realidades espirituales.

Y el Espíritu Santo llenó de gracia y de santidad a la Virgen y ha hecho que Ella sea nuestra Madre y Auxiliadora. Una madre es siempre auxiliadora de sus hijos, les ayuda en todas las circunstancias, sobre todo, cuando tienen alguna dificultad o necesidad.

Por eso, el Espíritu Santo nos regala a María como la *Virgen de los tiempos difíciles*. Siempre ha habido dificultades y hoy también. Dificultades en las personas, en la sociedad y en la Iglesia.

Basta que pensemos en los cristianos perseguidos hoy día en todo el mundo por ser fieles a Jesús y a su Evangelio.

El Espíritu Santo es su Defensor, el que les da fuerza y esperanza en medio de sus gravísimas dificultades. Y el Espíritu Santo les regala también a la Auxiliadora, la *Virgen de los tiempos difíciles*, para que les dé una caricia materna de ternura, de consuelo, de esperanza.

El Espíritu Santo está siempre con nosotros, porque es Él quien transforma el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es el milagro de la Eucaristía que cada día el Espíritu Santo hace para nosotros. Démosle gracias.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu Santo, que obra las maravillas de Dios, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. El Espíritu Santo es como el alma de la Iglesia. Sin alma no podemos vivir. La Iglesia tampoco puede vivir sin el Espíritu Santo. Jesús resucitado les dio a los Apóstoles el mejor regalo: “Recibid el Espíritu Santo” (*Juan 20,22*). Él nos santifica con su Gracia, especialmente en los Sacramentos, nos da fortaleza, nos lleva a la Verdad plena. Y, además, Jesús nos asegura que el Espíritu Santo estará con nosotros, siempre, cada día, hasta el fin del mundo.

ACTO PENITENCIAL.

Ante la Santidad del Espíritu Santo, reconozcamos nuestros pecados.

- Tú eres el Espíritu de Santidad de Dios. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has enviado el Espíritu Santo. Cristo, ten piedad.
- Espíritu Santo, Tú nos haces hijos o hijas de Dios. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. El cambio del mundo judío al cristiano provocó dificultades. Para resolverlas, los Apóstoles se reunieron a fin de encontrar la mejor solución.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, III.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, D I (*Ver el misal nuevo*).

PADRENUESTRO. El Espíritu Santo nos transforma en hijos o hijas de Dios. Por eso podemos llamar Padre a Dios. Por eso, decimos: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. El Espíritu Santo es el que transforma el pan y el vino en el sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesús. Solo Él puede hacer ese maravilloso milagro. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

El Espíritu Santo nos hace hijos o hijas de Dios.

Eso nos llena de confianza para rezar.

- Por la Iglesia,
para que se deje mover e inspirar
por la presencia del Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades,
para que promuevan siempre los valores del espíritu,
que elevan a las personas.
Roguemos al Señor:

- Por los que se dejan llevar solo por el materialismo,
para que el Espíritu Santo
transforme su mente y su corazón.
Roguemos al Señor:

- Por nosotros,
para que imitemos a la Virgen,
que se dejó guiar siempre por el Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:

Padre celestial, recibe con bondad
las oraciones de estos hijos e hijas tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 18

Jueves de la 5ª semana de Pascua

Homilía

LA RAMPA DE LANZAMIENTO

Queridos hermanos y hermanas:

Un cohete espacial es una prodigiosa obra de ingeniería con miles de elementos. Durante su construcción se prueban con cuidado todos sus sistemas. Al llegar el día prefijado, lo llevan a la rampa de lanzamiento, encienden sus motores y el cohete sube espectacularmente al espacio.

En la historia de la Iglesia, sucedió algo semejante. Dios Padre envió a su Hijo al mundo para que se hiciera hombre naciendo de una Madre, María. Al comenzar a predicar el Evangelio, se rodeó de un grupo de Apóstoles y discípulos. Les reveló los misterios de Dios, les enseñó a vivir unidos en el amor. Así fue preparando lo que tenía que ser la Iglesia. Siguiendo la comparación anterior, Jesús fue construyendo el cohete de su Iglesia con todos sus elementos. Pero Él no lo lanzó al espacio.

Jesús concluyó su misión, dando la vida por su Iglesia, por el mundo entero. Y después resucitó y subió al Cielo.

En el evangelio de hoy, hemos escuchado estas palabras de Jesús a sus Apóstoles: "Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor" (*Juan 15,9*). ¿Cómo conseguiremos permanecer en el amor de Jesús, nosotros que somos tan débiles, inconstantes, imperfectos?

Jesús nos da la mejor ayuda, el Espíritu Santo. Qué poco pensamos en el Espíritu Santo, qué poco lo invocamos.

Jesús les prometió a sus Apóstoles: "Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, o sea, otro Defensor, Abogado, Intercesor, Consolador, que esté siempre con vosotros" (*Juan 14,16*). Pobres Apóstoles. A pesar de ver a Jesús resucitado, no terminaban de comprender su mensaje y continuaban siendo cobardes, no se atrevían a predicar el Evangelio de Jesús. Les faltaba algo fundamental, el Espíritu Santo.

Jesús les había prometido: "No os dejaré huérfanos" (*Juan 14,18*). "Mi Padre os enviará el Espíritu de la Verdad" (*Juan 14,17*). "El Espíritu Santo que os enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que Yo os he dicho" (*Juan 14,26*).

Cuando Jesús subió al Cielo en su gloriosa Ascensión, Él y Dios Padre enviaron a su Iglesia lo mejor que tenían, su Espíritu Santo.

El día de Pentecostés, estaban reunidos en la sala del Cenáculo: María, los Apóstoles y los discípulos de Jesús. Sobre todos ellos descendió el Espíritu Santo como un fuego, como un viento impetuoso.

Aquellos Apóstoles, que no terminaban de comprender a Jesús, que tenían miedo a predicar el Evangelio, sintieron la fuerza del Espíritu Santo, abrieron las puertas y las ventanas de la casa donde estaban reunidos y comenzaron a predicar.

Aquella casa se convirtió en la rampa de lanzamiento del cohete de la Iglesia, que Jesús había construido. El Espíritu Santo, con su fuerza divina, lo lanzó al mundo en el día de Pentecostés. En ese mismo momento, los Apóstoles salieron por todo el mundo a predicar el Evangelio, a anunciar a todos que Jesús es el Salvador de toda la humanidad.

En compañía de los Apóstoles estaba María. Ella había sido la única valiente en la Pasión y Muerte de Jesús. Fue la Virgen de la Esperanza en aquellos momentos tan difíciles. Por eso, es ahora para nosotros la *Virgen de los tiempos difíciles*.

El Espíritu Santo, en Pentecostés, lanzó también a la Virgen hacia el mundo, como si fuera un cohete espacial, pero *muy especial*.

María, por sí sola, era una mujer como tantas otras, conocida solo por las personas que estaban a su lado. Pero, como era la Madre de Jesús, el Espíritu Santo la lanzó hacia el mundo, para que fuera también Madre y Auxiliadora de la Iglesia, Madre de toda la humanidad, *Virgen de los tiempos difíciles*.

En su cántico del Magnificat, Ella reconoció humildemente: "Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava" (*Lucas 1,47-48*). María reconoció que no era nada ante Dios. Pero, a continuación, declaró: "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque Dios Poderoso ha hecho obras grandes en mí" (*Lucas 1,48-49*).

La obra grande que realizó en Ella fue hacerla Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Por eso, el Espíritu Santo, el día de Pentecostés la lanzó hacia el mundo, como un cohete lleno de fuerza y de la Gracia de Dios.

La mujer más famosa de la historia, la más querida, la más santa, la más cercana a Dios es aquella sencilla mujer de Nazaret, María. El Espíritu Santo ha hecho el milagro de que hoy María esté presente en todas las naciones del mundo, en todas las Iglesias cristianas, en todos los corazones que reconocen a Jesús, como el Hijo de Dios hecho hombre.

Hoy muchas personas hacen campañas de imagen para ser conocidas y admiradas por otros. Pero esa fama dura solo algún tiempo y después desaparece. El Espíritu Santo realizó la más fantástica campaña de imagen de María y la hizo famosa para toda la historia. Por eso, la Virgen afirmó en su cántico del Magnificat: "Me felicitarán todas las generaciones de la historia, porque Dios Poderoso ha hecho obras grandes en mí" (*Lucas 1,48-49*).

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo puso en la rampa de lanzamiento a los Apóstoles y a la Virgen, y a todos los envió al mundo entero.

También a nosotros, el Espíritu Santo nos lanza hoy día por todos los caminos del mundo para anunciar el Evangelio de Jesús. El papa Francisco nos invita a *salir*, a ir a las *periferias* de todo tipo para buscar a quien está esperando todavía la luz y la gracia del Evangelio.

Cuando recibamos hoy a Jesús en la Comunión, no es para quedarnos con Él, sino para llevarlo a los demás. El Espíritu Santo nos pondrá en la rampa de lanzamiento para que llevemos a Jesús hacia todos.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu Santo, que acompaña a los Apóstoles de Jesús, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. El Espíritu Santo es la fuerza de Dios. Cuando los Apóstoles estaban encerrados en la casa del Cenáculo, Él les hizo abrir las puertas y las ventanas y los impulsó hacia el mundo, como un cohete que sale de la rampa de lanzamiento. También lanzó a la Virgen al mundo entero. El Espíritu Santo, hoy día y siempre, nos envía también a nosotros a llevar el Evangelio a otros, especialmente a los que todavía no lo conocen o lo han olvidado.

ACTO PENITENCIAL.

Ante la Santidad del Espíritu Santo, reconocemos humildemente nuestros pecados.

- Espíritu Santo, Tú nos llenas de santidad y de gracia. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú fuiste concebido por obra del Espíritu Santo. Cristo, ten piedad.
- Espíritu Santo, Tú eres la Fuerza de Dios. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Ante el problema de los judíos que se hacían cristianos, los Apóstoles, reunidos en concilio, tomaron las decisiones necesarias, iluminados por el Espíritu Santo.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, IV.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, D II (*Ver el misal nuevo*).

PADRENUESTRO. El Espíritu Santo nos lanza al mundo para anunciar a todos que Dios es nuestro Padre. Por eso, rezamos: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. El Espíritu Santo lanzó a los Apóstoles a llevar al mundo el Evangelio de Jesús. Nosotros ahora recibiremos a Jesús en la Comunión, no para quedarnos con Él, sino para llevarlo también a otros. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

Nos llena de alegría
presentar al Padre nuestras oraciones,
movidos por el Espíritu Santo.

- Por la Iglesia,
para que se sienta siempre misionera,
enviada a predicar el Evangelio de Jesús,
con la fuerza del Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades educativas,
para que se preocupen responsablemente
de la educación de los niños y jóvenes.
Roguemos al Señor:

- Por los cristianos perseguidos por ser fieles a Jesús
y por vivir según el Evangelio.
Que el Espíritu Santo les dé fuerza y esperanza.
Roguemos al Señor:

- Por nosotros mismos,
para que, movidos por el Espíritu Santo,
llevemos a todos el Evangelio de Jesús.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
danos siempre la fuerza y la gracia del Espíritu Santo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 19
Viernes de la 5ª semana de Pascua

Homilía
CHINA...

Queridos hermanos y hermanas:

La inauguración de los Juegos Olímpicos de Pekín, en agosto de 2008, causó admiración por su brillantez y perfección. El gobierno comunista chino quiso hacer de ellos como una carta de presentación ante el mundo.

Sin embargo, detrás de aquella maravillosa fachada, que fue como un biombo chino, se escondía un pueblo de más de 1.300 millones de personas sin libertad, por culpa del gobierno comunista.

A los chinos se les exigió que no hablaran con los atletas y periodistas extranjeros especialmente de dos asuntos: de política y de religión. Pero, sin libertad, no hay política ni religión, porque son dos opciones que libremente toma cada persona.

Peor aún, en política y en religión, el gobierno comunista no solo no deja libertad, sino que persigue, encarcela y puede matar a quien quiera ser libre.

La Iglesia Católica en China ha sido duramente controlada y perseguida y tiene ya una larga lista de mártires, que han dado su vida por vivir la fe cristiana.

En esas durísimas circunstancias, los católicos chinos, ya en el siglo XIX, comenzaron a invocar a la Virgen como Auxiliadora. Por tanto, sigue siendo para ellos la *Virgen de los tiempos difíciles*.

En el año 1868, los católicos chinos edificaron una pequeña capilla a María Auxiliadora en la colina de Sheshan, de la ciudad de Shanghai.

En ese mismo año 1868, Don Bosco inauguró la basílica de María Auxiliadora en Turín. Maravillosa coincidencia.

Más tarde, los chinos convirtieron la pequeña capilla en un hermoso templo y declararon a María Auxiliadora Patrona de China. Cada 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, miles de personas suben a ese templo para honrar a su Patrona, aunque las autoridades comunistas suelen poner dificultades.

San Juan Bosco soñó con llegar a China y ese sueño se cumplió cuando los Salesianos pusieron pie en Macao, el año 1906, solo dieciocho años después de la muerte de Don Bosco; las Hijas de María Auxiliadora llegaron a China en 1947. Todos se encontraron con la gratisima sorpresa de que María Auxiliadora era la Patrona de esa gran nación.

Un detalle simpático. Los Salesianos participaron con su presencia en la fiesta de la coronación de la imagen de María Auxiliadora de Sheshan: los novicios y los estudiantes de filosofía y teología cantaron la misa a voces; los alumnos de la

Escuela Profesional Salesiana alegraron la fiesta con su banda de música. Estos datos los proporcionó uno de los músicos de aquella banda, el salesiano coadjutor español don Santiago Iriarte, que murió a punto de cumplir 98 años. Esa fiesta se celebró, poco después de la segunda guerra mundial.

Además, en enero de 1949, la diócesis de Pekín fue consagrada a María Auxiliadora, la *Virgen de los tiempos difíciles*.

El régimen comunista chino ha perseguido siempre a los cristianos. No tolera que haya personas libres, que adoren a Dios. El régimen comunista exige que le adoren a él, para que pueda hacer y deshacer todo tiránicamente.

En el evangelio de hoy, Jesús les da a sus Apóstoles el mandamiento más hermoso y positivo: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado". Así debíamos vivir todos en el mundo.

Pero, en vez de amor, tantas veces se provocan problemas, riñas, persecuciones.

Más aún, a Jesús, que vino a salvar al mundo, hubo algunos que no lo amaron, sino que lo persiguieron y llegaron a matarlo en la Cruz. Jesús murió amando, perdonando y salvando a sus propios verdugos.

En otro pasaje del Evangelio, Jesús aseguró: "Si me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros" (*Juan 15,20*). No os amarán, sino que os perseguirán.

Pero en el evangelio Jesús felicita a los perseguidos: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (*Juan 15,13*). Y nosotros añadimos: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por Jesús y por su evangelio", como hacen los mártires, en China y en todo el mundo.

La Cruz de Jesús es también la Cruz de sus Apóstoles y discípulos. Pero esa Cruz se transformó para Él en Vida y Resurrección; y también se transformará para nosotros en Vida y Resurrección. Aquí se cumple el refrán: "El que ríe último ríe mejor". Jesús afirmó también: "Yo he vencido al mundo" (*Juan 16,33*).

Al constatar las graves y continuas dificultades que encuentran los cristianos en China, el papa Benedicto XVI les escribió en el año 2007 una carta en la que les pedía que invocaran a María Auxiliadora, poniendo en Ella su confianza, para ser fieles a la fe cristiana. Más aún, invitaba a todos los cristianos del mundo a unirse el 24 de mayo de cada año, fiesta de María Auxiliadora, para rezar por China. María Auxiliadora es la *Virgen de los tiempos difíciles*.

La respuesta del gobierno comunista chino al Papa en 2007 fue impedir por todos los medios que los cristianos se acercaran el 24 de mayo de ese año al santuario de María Auxiliadora de Sheshan. La libertad religiosa es la más profunda e íntima que tiene cada persona. El que impide la libertad religiosa es un dictador, un tirano.

A pesar de la persecución comunista, los cristianos católicos, ortodoxos y protestantes en China son varios millones, aunque deben ocultar su fe. Pero, como afirmó Tertuliano en los primeros siglos de la Iglesia; "La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos". El día en que llegue la libertad religiosa

a China, se dará un gran impulso a la fe cristiana, que ha de ser el alma de mil trescientos millones de chinos,

San Francisco Javier quiso entrar en China, pero murió viendo de lejos su costa. Don Bosco soñó con llegar a China y eso lo ha conseguido su Familia Salesiana, a pesar de tantas dificultades. Los primeros mártires salesianos fueron asesinados precisamente en China, dos misioneros italianos: San Luis Versiglia, obispo, y San Calixto Caravario, sacerdote, que difundieron en China la devoción a María Auxiliadora, la *Virgen de los tiempos difíciles*.

Jesús en la Eucaristía es la fuerza de todos, pero especialmente de los que sufren por vivir su fe cristiana. Y también de nosotros, que queremos vivir la fe. Busquemos siempre en la Comunión la fuerza que necesitamos.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús resucitado, el Salvador del mundo, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Jesús resucitado mandó a sus Apóstoles: “Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos” (*Mateo 28,19*). Los misioneros salesianos también han ido a China. Los dos primeros mártires salesianos fueron martirizados precisamente allí. En esta novena de María Auxiliadora hemos de recordar que María Auxiliadora es la patrona de China, con sus mil trescientos millones de habitantes. Desde hace muchos años, el gobierno comunista chino persigue a los cristianos, pero no consigue eliminar la fe cristiana. Cristo resucitado y María Auxiliadora de los cristianos dan la fuerza a nuestros hermanos cristianos de China.

ACTO PENITENCIAL. Nosotros no somos tan valientes como nuestros hermanos chinos perseguidos. Por eso, pedimos perdón.

- Tú nos envías a predicar el Evangelio a todo el mundo. Señor, ten piedad.
- Tú das la fuerza a los cristianos perseguidos. Cristo, ten piedad.
- Tú nos das a María como Auxilio de los cristianos. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. En esta lectura, los Apóstoles dan a conocer su decisión al concluir el concilio de Jerusalén, el primer concilio de la historia de la Iglesia.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, V.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, D III (*Ver el misal nuevo*).

PADRENUESTRO. Unidos a todos los hijos e hijas de Dios, también los que viven en China, oremos al Padre común: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. La fuerza de nuestros hermanos cristianos perseguidos en China y en cualquier otra nación del mundo está en la Comunión. Jesús vive siempre con nosotros para darnos fuerza y esperanza. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

La fe nos da confianza para acercarnos a Dios
y presentarle nuestras peticiones.

- Por los cristianos perseguidos
en China o en otros países del mundo.
Que Jesús resucitado les dé fuerza y esperanza.
Roguemos al Señor:

- Para que todas las naciones
respeten los derechos humanos
y la libertad de conciencia.
Roguemos al Señor:

- Por los niños que han quedado huérfanos
a causa de las guerras o persecuciones.
Que encuentren la ayuda que necesitan.
Roguemos al Señor:

- Por los misioneros y misioneras de la Familia Salesiana.
Que María sea su Auxilio y su consuelo.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
ensancha nuestro corazón
a las dimensiones del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 20

Sábado, misa vespertina para el 6º domingo de Pascua

Homilía

“OS CONVIENE QUE YO ME VAYA”...

Queridos hermanos y hermanas:

Dice el refrán que, a veces, “no hay mal que por bien no venga”. Todos lo hemos experimentado en alguna ocasión.

En el evangelio de hoy, Jesús les promete a sus Apóstoles el mejor regalo: enviarles su Espíritu Santo: “Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo” (Juan 14,16-17).

Pero nos vamos a fijar ahora en otra frase de Jesús sobre el Espíritu Santo, que dejó sorprendidos a sus Apóstoles: “Lo que os digo es la Verdad. Os conviene que Yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá vosotros el Paráclito, el Espíritu Santo. En cambio, si me voy, os lo enviaré” (Juan 16,7).

En aquel momento, los Apóstoles no entendieron lo que les decía Jesús. Lo comprendieron más tarde. Nosotros ahora también lo podemos entender.

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Primero actuó el Padre, enviando a su Hijo al mundo. Jesús vivió, murió, resucitó y subió al Cielo. Pero entonces tenía que actuar el Espíritu Santo. Por eso, cuando Jesús subió al Cielo, Él y el Padre enviaron al Espíritu Santo.

Por eso, decía Jesús: “Os conviene que Yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá vosotros el Paráclito, el Espíritu Santo. En cambio, si me voy, os lo enviaré”. “No hay mal que por bien no venga”: Se va Jesús, pero nos envía a su Espíritu Santo, que es como el alma de la Iglesia.

Un ejemplo clarísimo. Jesús resucitó y mandó a sus Apóstoles que fueran al mundo entero a predicar el Evangelio. Pero los Apóstoles se encerraron, llenos de miedo, en la sala de una casa, llamada el Cenáculo. Aquello fue para ellos un *tiempo difícil*. ¿Por qué? Les faltaba algo fundamental: el Espíritu Santo. Cuando el día de Pentecostés bajó sobre ellos el Espíritu Santo, entonces los Apóstoles abrieron las puertas y las ventanas y salieron a predicar el Evangelio.

“Os conviene que Yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá vosotros el Paráclito, el Espíritu Santo. En cambio, si me voy, os lo enviaré”. Jesús y el Padre enviaron el Espíritu Santo a los Apóstoles y ahora nos lo envían a nosotros cada día, especialmente en los Sacramentos.

En esta novena de María Auxiliadora, os voy a proponer un asunto muy especial.

Hemos visto que convenía que Jesús fuera al Cielo para enviar el Espíritu Santo a la Virgen y a los Apóstoles, y también a nosotros.

¿Y la Virgen María, qué?

A vosotros (*decir el nombre de la ciudad o pueblo donde se predica esta novena*), que tanto queréis a la Virgen, os voy a proponer dos posibilidades.

Qué os parece que hubiera sido mejor:

1º) Que la Virgen no hubiera muerto y que Dios la hubiera conservado milagrosamente joven en este mundo durante siglos.

2º) Que la hubiera llevado al Cielo en cuerpo y alma.

Cuál de las dos cosas hubierais preferido: que Dios la hubiera dejado en este mundo, o que se la hubiera llevado al Cielo.

Pensadlo unos momentos (*silencio*).

Sería interesante escuchar la opinión de cada uno de vosotros y de vosotras, pero no tenemos tiempo para ello.

Pensemos ante todo, no lo que nos hubiera gustado a nosotros, sino lo que deseaba la Virgen.

María vivió con Jesús desde que lo llevó en su seno hasta que nació, vivió, murió, resucitó y subió al Cielo, el día de la Ascensión.

Cuando Jesús subió al Cielo, el día de su Ascensión, María se quedó sola, sin Jesús visiblemente a su lado. Para Ella aquello fue un *tiempo difícil*.

Jesús le había encargado en la Cruz: "Ahí tienes a tu hijo, a tus hijos, a los apóstoles y a los primeros cristianos; ámalos como me has amado a mí" (cfr. *Juan 19,26*). Y así hizo María.

Pero para Ella vivir sin Jesús era el mayor tormento. Aunque estaba en compañía de los apóstoles y de los primeros cristianos y los quería con toda el alma, su corazón era como una flecha lanzada hacia Jesús. Y una flecha, cuando la lanzamos al aire, no descansa hasta llegar al blanco.

Cuando Dios subió a María en cuerpo y alma al Cielo, se encontró de nuevo con Jesús, junto al Padre y al Espíritu Santo. Entonces el corazón de María halló la felicidad definitiva. Ella no podía vivir en este mundo sin Jesús.

Qué *tiempo más difícil* para María, si el Señor la hubiera dejado en este mundo, siglos y siglos, sin poder estar para siempre con su Hijo en el Cielo.

O sea, era mejor para María que Dios se la llevara al Cielo para estar plenamente con su Hijo glorioso.

Y también para nosotros era mejor que Dios se llevara a María al Cielo.

Imaginemos el caso contrario. Si Dios la hubiera dejado en este mundo, ¿dónde residiría la Virgen? Por ejemplo, en Jerusalén. Vaya problema ir a verla desde (*X, el pueblo o ciudad donde se predica esta novena*), desde Japón, desde África, América o Australia hasta Jerusalén, con tantos miles de kilómetros. Los pobres, los enfermos nunca podrían ir a verla.

En resumen, Jesús subió al Cielo para enviarnos al Espíritu Santo. Y se llevó a su Madre al Cielo para que sea realmente Madre de todos y siempre.

Ella experimentó en su vida todo tipo de dificultades y dolores, por eso, puede ser ahora nuestra Auxiliadora, la *Virgen de los tiempos difíciles*.

En la Comunión, demos gracias a Jesús porque nos ama y sigue estando con nosotros. Y porque nos ha regalado al Espíritu Santo, que es Dador de Vida, y nos ha dado también a su Madre, para que nos auxilie en nuestras dificultades.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Cristo resucitado y glorioso esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Jesús resucitó y después subió gloriosamente al Cielo en su Ascensión. Él, después, resucitó a su Madre y la subió también gloriosamente al Cielo en su Asunción. Jesús subió al Cielo por su propio poder, porque era Hijo de Dios. La Virgen fue subida por su Hijo para tener a su Madre siempre a su lado. Porque el Hijo de Dios se hizo Hermano nuestro, igualmente nosotros seremos subidos al Cielo, esa es nuestra patria, nuestra casa definitiva. La Casa de nuestro Padre celestial. El Espíritu Santo hará el milagro de transformarnos, de espiritualizarnos, para que podamos vivir con Dios para siempre.

ACTO PENITENCIAL. Mientras miramos al Cielo, reconocemos humildemente nuestros pecados.

- Jesús, Tú has subido gloriosamente al Cielo. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú has llevado a tu Madre al Cielo. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos llevarás también a nosotros un día al Cielo. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Jesús nos regaló el Espíritu Santo. Y los Apóstoles imponían las manos sobre los fieles para que recibieran ese mismo Espíritu Santo, que también recibimos nosotros.

2ª LECTURA. San Pedro nos dice que Jesús murió en la carne, en su cuerpo mortal, pero volvió a la vida, resucitó por el Espíritu Santo, que es Dador de Vida.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, D IV (*Ver el misal nuevo*).

PADRENUESTRO. Nuestro Padre del Cielo nos tiene a todos preparado nuestro sitio, para que vivamos felices con Él para siempre. Digamos: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. La Comunión es el Cielo en la tierra, porque en la Comunión encontramos a Jesús y con Él a Dios Padre y Dios Espíritu Santo. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Somos Familia de Dios.
Por eso, nos acercamos a Él
con plena confianza
para presentarle nuestras oraciones.

- Por todos los cristianos,
para que el Espíritu Santo nos ayude a vivir
con los pies en el suelo
y el corazón en el Cielo.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades,
para que hagan más fácil y positiva
la vida de los ciudadanos.
Roguemos al Señor:

- Por los que caminan por el mundo
sin conocer que su meta es el Cielo,
la Casa feliz de Dios.
Roguemos al Señor:

- Por nosotros, para que sintamos a María Auxiliadora
como la Madre solícita,
que nos acompaña siempre.
Roguemos al Señor:

Padre, de ti venimos y hacia Ti vamos.
Recíbenos en tus brazos con tu corazón de Padre.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 21

Domingo de la 6ª semana de Pascua

Homilía

LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Queridos hermanos y hermanas:

La edad de casarse ha aumentado bastante. Y algunas parejas ni siquiera se casan, se juntan sin más, sin ningún compromiso de vida. Los motivos para esos tipos de conducta pueden ser muchísimos. Pero hay uno que vale la pena considerar: es el miedo que tienen hoy día muchos jóvenes a comprometerse en algo importante; y, más todavía, si es para toda la vida. Eso les parece un *tiempo difícil*.

Hernán Cortés quemó sus barcos en Méjico para que sus soldados no tuvieran la tentación de volver a España. Por eso, pudo conquistar Méjico.

Para los jóvenes que no se deciden a quemar sus barcos en la vida, hay que poner delante como modelo, como estímulo, como ideal, lo que hizo una chica de Nazaret. Se llamaba María.

Un día recibió la visita inesperada de un ángel de Dios que le propuso un plan increíble y lleno de exigencias: ser Madre de Jesús, el Mesías prometido por Dios a su Pueblo; más aún, el Hijo de Dios hecho hombre.

La primera reacción de muchas chicas de su edad hubiera sido excusarse: “Yo no sirvo para eso, no quiero complicaciones, eso me compromete para toda la vida, no me fío de lo que dice Dios, eso sería un *tiempo muy difícil*”.

María, una sencilla chica de pueblo, reflexionó sobre lo que le proponía el ángel en nombre de Dios, quemó los barcos de su vida y, con total confianza en Dios, se lanzó a la aventura histórica de ser la Madre de Jesús.

Una pregunta inquietante. ¿Cómo aceptó el plan de Dios con tanta seguridad, con tanta serenidad? La respuesta es clara. Dios Padre, por medio del Espíritu Santo, la había preparado desde su Concepción, haciéndola Inmaculada, Llena de Gracia. Para Ella, Dios lo era todo. El Espíritu Santo iluminó su mente y fortaleció su voluntad para que aceptara el plan de Dios. Más aún, el mismo Espíritu Santo, que es Señor y Dador de Vida, creó en el seno de María un nuevo ser, que el Hijo de Dios unió a su propia persona: Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre *por obra y gracia del Espíritu Santo*.

La vida de María no fue fácil. Por algo, hoy día la llamamos la *Virgen de los tiempos difíciles*. Vio nacer a su Hijo en una cueva de pastores. Sintió el zarpazo criminal del rey Herodes que intentó asesinar a Jesús. Tuvo que huir con el Niño Jesús y con San José a Egipto. Se fío de Dios, aunque no lograba comprender el sentido de todo lo que sucedía.

María acompañó a Jesús, durante unos treinta años, en su crecimiento de niño a joven y a hombre. Lo vio comenzar a predicar el Evangelio del amor, de la paz, de la libertad, de la fe en Dios. Los que no buscaban ni el amor, ni la paz, ni la libertad ni la fe en Dios comenzaron a rechazar a Jesús. En el mismo pueblo de Nazaret, donde habían vivido María y Jesús, quisieron matar a Jesús arrojándolo por un precipicio.

María, la *Virgen de los tiempos difíciles*, necesitó una ayuda especialísima del Espíritu Santo para ser fuerte y aguantar esas situaciones tan peligrosas.

Pero el peligro aumentó espantosamente en la Pasión y Muerte de Jesús. En esos días, Judas traicionó a Jesús. Y Pedro lo negó. Los demás Apóstoles huyeron cobardemente dejando a Jesús solo ante sus enemigos, que lo torturaron, lo coronaron de espinas, lo azotaron y lo clavaron en la Cruz entre dos ladrones. El Evangelio presenta a María junto a la Cruz de Jesús. *Sola ante el peligro*.

Ella recibió el testamento de su Hijo, que podemos expresar con estas palabras: "Madre, Yo muero pero no te vas a quedar sola, porque tienes que hacer de Madre de todos mis apóstoles y discípulos. Ámalos a ellos como me has amado a Mí" (cfr. *Juan 19,26*).

Jesús se ofreció a Dios Padre voluntariamente en la Cruz por la salvación de toda la humanidad. Más aún, María se ofreció juntamente con su Hijo.

Por último, María enterró a Jesús en el sepulcro como un derrotado por sus enemigos. El Hijo, que Ella había recibido del mismo Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo, lo tuvo que dejar muerto bajo la losa fría de una tumba.

Todo eso le exigió un esfuerzo sobrehumano, que no podemos ni siquiera imaginar. ¿Quién le dio fortaleza para aguantarlo con dignidad y esperanza? La respuesta es clara: el Espíritu Santo, el mismo que ha dado fortaleza a todos los mártires de la Iglesia.

Después de recordar lo anterior, podemos llamar a María la *Virgen de los tiempos difíciles*, porque Ella pasó más dificultades que nadie. Pero todo lo pudo superar con la fuerza del Espíritu Santo.

Hoy en el evangelio, Jesús nos ha hablado precisamente del Espíritu Santo. Les prometió a sus Apóstoles: "Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad". (*Juan 14,15-17*). Invoquémosle diciendo: "¡Ven, Espíritu Santo!".

La primera lectura nos ha presentado a San Pedro y a San Juan en Samaría imponiendo las manos sobre los fieles para que recibieran el don del Espíritu Santo, que Jesús había prometido.

Los Apóstoles, especialmente San Pablo, fueron perseguidos por predicar el Evangelio de Jesús y murieron mártires. O sea, pasaron momentos muy difíciles y dolorosos, pero no se asustaron ni se echaron atrás. Fueron valientes y fieles a Jesús, como la *Virgen de los tiempos difíciles*. El Espíritu Santo los llenó a ellos y a la Virgen de fuerza y de esperanza. Y también nos da a nosotros fuerza y esperanza en las dificultades.

El Espíritu Santo es quien nos da el mejor regalo que podemos esperar: Él es quien obra el milagro de convertir el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús en cada Eucaristía. Él, que es Espíritu de Dios, espiritualiza, diviniza el pan y el vino, que son cosas materiales, para que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesús. Eso es la Comunión.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla del Espíritu Santo como Espíritu de la Verdad. Toda persona honrada busca la Verdad. Pero solo el Espíritu Santo nos da la Verdad que viene de Dios. La Virgen María estuvo siempre llena del Espíritu Santo, por eso, todo en Ella ha sido *Verdad*. Más aún, Ella es la Madre de Jesús, que es para nosotros Camino, *Verdad* y Vida.

ACTO PENITENCIAL.

No siempre nos hemos dejado guiar por la Verdad, sino que en nuestra vida se ha mezclado, quizás, la sombra de alguna mentira. Pidamos perdón.

- Espíritu Santo, Tú eres Espíritu de la Verdad. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Cristo, ten piedad.
- Jesús, tu Palabra es verdadera Palabra de Dios. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Los Apóstoles imponían las manos sobre los fieles para que recibieran el Espíritu Santo. Los obispos y sacerdotes hoy día siguen imponiendo las manos para que también nosotros recibamos el don del Espíritu Santo.

2ª LECTURA. Jesús, el único Justo murió por nosotros, injustos, para llevarnos a Dios.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, II.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.

PADRENUESTRO. El Espíritu Santo, que es el Espíritu de la Verdad, nos enseña que Dios es nuestro Padre. Por eso, le decimos con toda confianza: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. La ciencia humana no descubre los misterios de Dios, no entiende que en este Pan de la Eucaristía está presente Jesús. Pero el Espíritu Santo hace para nosotros este milagro admirable. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

Nuestro Maestro de oración
es el Espíritu Santo.

Animados por Él,
presentemos nuestras oraciones al Padre celestial.

- Por los cristianos,
para que, iluminados por el Espíritu Santo,
seamos maestros de espiritualidad en el mundo.
Roguemos al Señor:

- Por la paz y el entendimiento
en las familias y en las naciones.
Roguemos al Señor:

- Por los que solo buscan las cosas materiales,
para que el Espíritu Santo eleve sus corazones
hacia los bienes del espíritu.
Roguemos al Señor:

- Para que sepamos difundir el Evangelio de Jesús
con la palabra y con nuestra vida de cada día.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
movidos por el Espíritu Santo,
te hemos presentado nuestras peticiones.
Acógelas con bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 22

Lunes de la 6ª semana de Pascua

Homilía

EL AUTOBÚS DE LA VIDA

Queridos hermanos y hermanas:

Cuenta el escritor Emerson que, un día caluroso de verano, subió a un autobús para hacer un viaje de media hora.

Venían los viajeros cansados y aburridos. En una de las paradas, subió una madre joven con su hijo pequeño. Apenas se sentaron en el autobús, cambió por completo el humor de los pasajeros. Parecía que aquel niño y su madre hubieran traído la alegría con sus miradas, con sus sonrisas, con sus caricias y dulce conversación. Los pasajeros miraban con ternura al niño y a su madre, y sonreían felices.

Todos vamos en el autobús de la vida: con nuestras dificultades a cuestas, con nuestras preocupaciones. Y a ese autobús, en el pueblo de Belén, subió un día una madre joven con su hijo pequeño. La madre se llamaba María y el niño, Jesús. Era el día de Navidad. Nos trajeron la alegría con sus miradas, con sus sonrisas, con sus caricias y dulce conversación. Nos trajeron esperanza para hacer más llevadero nuestro viaje en el autobús de la vida.

“Sin esperanza, la vida es un cementerio”. Son palabras de Charles Péguy. Y podemos añadir: “Sin niños en el autobús de la vida, todo será un cementerio, porque en el futuro no habrá vida ni miradas ni sonrisas ni caricias ni dulce conversación”.

El Niño Jesús y su Madre nos ofrecen un misterio admirable. Jesús afirma que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él se ha hecho pasajero con nosotros en el autobús de la vida, pero Él mismo es el Camino, que nos lleva a la meta del viaje, a la Casa de Dios Padre.

Y la Madre es la Virgen del Camino, la que orienta a los caminantes, la que los anima a seguir siempre hacia adelante, a pesar de las dificultades y cansancios. Todo camino tiene sus dificultades. Así María Auxiliadora es para todos la *Virgen de los tiempos difíciles*. Además, la Virgen del Camino es también la Virgen de la Esperanza, porque el caminante, que no conoce el camino, pierde la esperanza de llegar a la meta.

Hay personas que no saben bien dónde han comenzado su camino, por qué viajan por este mundo, adónde van, cuál es la meta de su viaje. Se les puede aplicar el título de aquella película: *Viaje a ninguna parte*, en la cual los personajes se mueven de un sitio para otro con sus maletas, sin saber por qué ni para qué ni adónde van.

“El mundo será de quien le pueda ofrecer desde esta tierra la más grande esperanza”. Son palabras de Theilhard de Chardin. Los que van por la vida haciendo el *viaje a ninguna parte* necesitan quien les ofrezca desde esta tierra la más grande esperanza; o sea, conocer el sentido de su persona y de su paso por la vida.

“Si ayudo a un sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano”. Es una afirmación de Luther King. Si ayudo a una sola persona a comprender cuál es el sentido de su vida y de su viaje por el mundo, tampoco habré vivido en vano.

A todos se nos presenta la *Virgen de los tiempos difíciles*, la Virgen del Camino, la Virgen de la Esperanza, que nos enseña que venimos del Corazón de Dios, que Él nos acompaña con su Amor infinito y que la meta de nuestra vida es el Corazón de Dios.

A los que vamos en el autobús de la vida, la Virgen de la Esperanza nos muestra a su Hijo Jesús: Él es el Camino que nos lleva hasta Dios.

Y para que encontremos un camino claro y seguro nos ha prometido la Verdad del Espíritu Santo. Así nos lo ha dicho Jesús en el evangelio de hoy: “Cuando venga el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, que os enviaré desde el Padre, Él dará testimonio de Mí” (*Juan 15,26*).

Cuántos caminos equivocados, torcidos hay en la vida. El Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, será siempre el sol, la luz, la energía que necesitamos para caminar hacia el Cielo.

Jesús y María también quieren acompañarnos en el autobús de la Vida, en el camino difícil de la vida para darnos alegría y esperanza. María es la Virgen del Camino.

Pero Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. En la Comunión de hoy, démosle gracias.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. La vida es un camino, pero nosotros no vamos solos por él. Jesús es el Camino por el que vamos hacia Dios Padre. Y el Espíritu Santo es quien nos da esperanza y fortaleza para caminar, a pesar de las dificultades. Y Jesús nos ha regalado, además, a su Madre como Virgen del Camino. Qué buena compañía. Toda la Iglesia es una inmensa Familia de los hijos e hijas de Dios que camina, movida por el Espíritu Santo, acompañada por Jesús, que es el Hermano mayor, y con la sonrisa y el Auxilio de la Madre de Jesús.

ACTO PENITENCIAL.

No siempre hemos ido en la vida por buenos caminos. Pidamos perdón.

- Jesús, Tú eres el Camino. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado a tu Madre como Virgen del Camino. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado en la Iglesia hermanos y hermanas que nos acompañan en el camino. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Esta lectura nos presenta la conversión a la fe cristiana de una mujer, Lidia, después de escuchar la predicación de San Pablo. Dios actúa a través de sus apóstoles y misioneros.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, III.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.

PADRENUESTRO. El camino de nuestra vida tiene la meta más feliz, el Cielo, la Casa del Padre, que nos ama infinitamente. Por eso, le decimos: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. Para andar el camino de la vida, necesitamos alimentarnos con pan, pero sobre todo con el Pan de la Vida, que es Jesús. Eso es la Comunión. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

Unidos a toda la Iglesia
y movidos por el Espíritu Santo,
presentemos nuestra oración al Padre.

- Para que la Iglesia anuncie a todos
que el camino de la vida acaba en el Cielo,
en los brazos y en el corazón del Padre.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades responsables de la salud,
para que cuiden de los enfermos,
sobre todo, de los que más lo necesiten.
Roguemos al Señor:

- Por los que cuidan a los enfermos,
familiares, médicos y personal sanitario,
que vean en los enfermos
el rostro doliente de Jesús, que quiso sufrir por todos.
Roguemos al Señor:

- Para que veamos en María
a la Virgen Auxiliadora,
que es la Virgen del Camino de nuestra vida.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
gracias porque nos ha dado a Jesús
como Camino, Verdad y Vida.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 23

Martes de la 6ª semana de Pascua

Homilía

AUXILIADORA

DE TODOS Y DE CADA UNO

Queridos hermanos y hermanas:

Los guardaespaldas son los policías que protegen a las personas que están amenazadas. Pero ellos mismos están amenazados y tienen que defenderse.

En la primera lectura de hoy, hemos descubierto al mejor guardaespaldas, que es Dios mismo. A San Pablo y a su compañero Silas, por predicar el Evangelio, los molieron a palos y los metieron a la cárcel. Pero en esas dolorosas condiciones, Dios les ayudó a convertir a su propio carcelero y a toda su familia.

En otra circunstancia, Jesús se apareció a San Pablo en sueños y le dijo: “No temas, sigue hablando y no te calles, pues Yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño” (*Hechos de los Apóstoles* 18,9-10). O sea, el Señor fue el guardaespaldas de San Pablo.

En otro momento, Jesús dijo a sus Apóstoles: “Vosotros ahora sentís tristeza porque Yo voy a morir. Pero volveré a veros cuando resucite, se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría” (cfr. *Juan* 16,20).

Por tanto, Jesús fue el guardaespaldas de la alegría de sus Apóstoles. Les querían quitar la alegría, y Jesús les prometió que Él les defendería para que se alegrara su corazón.

Una sorpresa. Jesús nos ha dado también una guardaespaldas, una Madre Auxiliadora. Una madre es siempre auxiliadora de sus hijos, los cuida, los protege de cualquier peligro.

A la Virgen le hemos dado miles de nombres. En cada pueblo se le suele llamar de un modo especial: Virgen del Pilar, Macarena, Virgen de Guadalupe.

Pero el título de Auxiliadora es especial, porque indica que existe un peligro, una dificultad; y, por tanto, hace falta el auxilio de alguien. Por eso, a María Auxiliadora se la llama también la *Virgen de los tiempos difíciles*. Es nuestra guardaespaldas.

La palabra *Auxiliadora* viene de la palabra *auxilio*. Cuando alguien grita ¡auxilio!, todo el mundo entiende que algo grave pasa y se ofrece inmediatamente a ayudar.

A María no la invocamos simplemente como Auxiliadora, sino también como *Auxiliadora de los cristianos*. Esto es fundamental. Lo más importante que tenemos no es el dinero y ni siquiera la salud. Lo mejor que tenemos es la fe cristiana, que nos hace hijos o hijas de Dios. Hay gente que nos quiere arrebatarse la fe o que nos

quiere impedir que nos manifestemos como cristianos. O también que nos quiere quitar la vida por ser cristianos, como pasa con los mártires. También ahora hay mártires, muchos mártires, en varias partes del mundo.

Para eso, Jesús nos ha dejado a su Madre como Auxiliadora de nuestra fe cristiana. La Virgen es Madre de todo el mundo, es Auxiliadora de todos. Eso es cierto. Pero nosotros la invocamos especialmente como *Auxiliadora de los cristianos*, de los que vivimos la fe cristiana.

La oración más antigua que se conoce, dirigida a la Virgen, es esta: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas la oración de tus hijos necesitados. Líbranos de todo peligro. ¡Oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!”. Parece que esta oración fue compuesta en Egipto en tiempo de las persecuciones romanas contra los cristianos, en aquellos *tiempos tan difíciles*.

Vamos a reflexionar sobre algunas clases de personas que necesitan un especial auxilio de María. Se podían añadir muchísimas más. Y cada uno de nosotros puede añadir su propio nombre; todos necesitamos ese especial auxilio de María.

Auxiliadora de los Obispos y del Papa. En el Concilio Vaticano II, tanto el papa San Juan XXIII como el papa Beato Pablo VI, invocaron a María como *Auxilio de los Obispos*, delante de todos los obispos del mundo. El papa y los obispos, en tantos *tiempos difíciles*, necesitan el Auxilio de María.

Auxiliadora de los misioneros. Donde haya algún problema, donde se viva un *tiempo difícil*, allí aparecen los misioneros y misioneras de la Iglesia. Son héroes. María es su Auxilio.

Auxiliadora de los enfermos. Los enfermos viven un *tiempo difícil*. La Virgen es su Auxilio y la Salud de los enfermos.

Auxiliadora de los trabajadores. María, en su vida, fue una mujer humilde, trabajadora, y sintió las preocupaciones de una familia. Su esposo San José y su Hijo Jesús fueron obreros. Los trabajadores, en sus *tiempos difíciles*, la invocan como su Auxiliadora.

Auxiliadora de los pecadores. En el avemaría rezamos: “Ruega por *nosotros pecadores*”. María es Auxiliadora y amiga de los pecadores para invitarlos a la conversión. El *tiempo más difícil* y oscuro es vivir esclavo del pecado.

Auxiliadora de los que van a morir. También en el avemaría pedimos a la Virgen: “Ruega por nosotros pecadores, ahora y *en la hora de nuestra muerte*”. En ese *tiempo tan difícil*, nos acompañará la Auxiliadora.

Auxiliadora de la familia. La familia es la célula principal de la humanidad y de la misma Iglesia de Dios. La familia sufre hoy *momentos difíciles*, por tanto, necesita la defensa y el auxilio de la que es Madre de Jesús y Madre de la Iglesia.

Nosotros mismos y tantas otras personas. El Auxilio de María, la Virgen de los *tiempos difíciles*, llega a todos y siempre, sobre todo, en los *momentos de dificultad*.

Estamos celebrando la Eucaristía. Y María Auxiliadora nos dice: “Yo he sido auxiliada por Dios. Por eso dije en mi canto del Magníficat: «Se alegra mi espíritu

en Dios mi Salvador» (*Lucas 1,47*). Pero Él ha querido que yo sea para vosotros el Rostro materno de Dios, vuestra Madre Auxiliadora”.

Jesús es el Salvador, el Guardaespaldas, el Auxiliador de todos. En la Comunión, Él se acerca a nosotros para decirnos, como a San Pablo: “No temas, porque Yo estoy contigo”.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Cristo resucitado y glorioso esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. La Pascua es tiempo de alegría, una alegría que nos ha de durar todo el año, toda la vida. Por eso, Jesús dijo a sus Apóstoles: “Se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría” (*Juan 16,22*). Tendremos dificultades, dolores, pero la alegría profunda del corazón no nos la debe quitar nada ni nadie. El amor que Jesús nos tiene nos colma absolutamente. Además, Jesús nos ha dado a su misma Madre como Causa de nuestra Alegría y Virgen de la Alegría.

ACTO PENITENCIAL. No siempre sabemos vivir la alegría cristiana, sino que nos dejamos vencer por el desaliento o la falta de esperanza. Por eso, pedimos perdón:

- Jesús, tu Pascua nos llena de alegría desbordante. Señor, ten piedad.
- Jesús, nos has regalado a tu Madre como Virgen de la Alegría. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú quieres que llevemos a todos la alegría cristiana. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. La lectura nos presenta a San Pablo y a su compañero Silas molidos a palos y metidos en la cárcel. Pero Dios, a través de ellos, convirtió a su propio carcelero y a toda su familia.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, IV.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, D I (*Ver el misal nuevo*).

PADRENUESTRO. Dios Padre nos prepara en el Cielo la alegría definitiva, eterna, que Jesús ha ganado para nosotros. Le invocamos diciendo: “Padre nuestro”.

COMUNIÓN. Jesús nos dice también a nosotros: “No temas, porque Yo estoy contigo”. La Comunión es nuestro encuentro personal con Él, que siempre está con nosotros para darnos fuerza y esperanza. “Este es el Cordero de Dios...”.

DESPEDIDA. Después de estos días de la novena, os deseo una feliz fiesta de María Auxiliadora. Que Ella os bendiga, especialmente en los momentos de dificultad, porque es la *Virgen de los tiempos difíciles*.

Oración de los fieles

Con la alegría de ser hijos o hijas de Dios,
acudimos a nuestro Padre celestial.

- Para que la Iglesia viva y predique a todos
la alegría que brota de la Pascua
de Jesús resucitado.
Roguemos al Señor:

- Por las autoridades,
para que busquen el bien de sus pueblos,
en la paz y en el progreso.
Roguemos al Señor:

- Por los niños que solo han conocido la guerra
o los campos de refugiados,
para que encuentren quien les ayude
y les haga sonreír a la vida.
Roguemos al Señor:

- En este último día de la novena,
pidamos a Jesús que aumente
nuestra devoción a la que es su Madre y Madre nuestra.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
acoge con bondad nuestras súplicas.
Te las presentamos
por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.